
¿Y la crisis ambiental?

Un preludio sobre la indiferencia hacia el medio ambiente venezolano.

Por: Omar A. Guerra Alfonso

Profesor de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes.

Mérida, Venezuela

omar.guerra@ula.ve

Mayo de 2017

Soy venezolano, uno de los buenos, nací en el año cuando Luis Herrera ganó la presidencia, cuando Marisol Alfonso ganó el Miss Venezuela, el año cuando finalizó la construcción de la Presa de Guri, el mismo año en cual Johnny Cecotto ganó el campeonato mundial de motociclismo 750cc y, también, el año donde los Rolling Stones presentaron el genial disco Miss You.

Actualmente vivo en este chocante y caótico país que, paradójicamente, no quiero abandonar. Y cuando intento buscar a los responsables de este país absurdo y anárquico (sin desmedro de sus bondades), todo concluye en responsabilidades compartidas de todos los que habitamos este territorio con una gran carga de responsabilidad en las diversas personas que han ocupado cargos de liderazgo.

En la actualidad, la situación de este país es muy caótica y anárquica y, en honor a la verdad, es un país en duras condiciones que no ha creado el actual Gobierno, más bien lo ha heredado (y proporcionalmente ha intensificado esa situación).

Ese país que defino, mis recuerdos me lo muestran así desde que era un niño. A medida que iba creciendo, madurando y haciéndome más consciente de mí y de mi entorno, siempre escuché que la situación del país estaba difícil, dura y complicada. Siempre escuché cosas como estas: *el dinero no alcanza; no podemos comprar eso; otro cobrador llamando; quién podrá prestarnos un dinero; hoy comeremos 'fallo' otra vez; el hijo de la vecina se enfermó y no hay como atenderlo; el funcionario está 'matraqueando' otra vez o hay que darle algo para que haga su trabajo; esos corruptos incumpliendo y robando otra vez; hay que esperar que se dañen las cosas para que nos atiendan; aquel carro se comió la luz del semáforo; otro carro estacionado en la acera; el motorizado irrespetando otra vez mientras maneja; nos tenemos que calar la música a alto volumen del vecino; dañaron el teléfono público; una persona orinando en un rincón; fulanita con 15 años de edad y otra vez embarazada; sutano le volvió a pegar a su pareja; alguien se volvió a 'colear' en la fila; al hijo de una conocida lo mataron para robarle los zapatos; estafaron a un amigo; los profesores son muy piratas...* y un larguísimo etcétera. Es decir, recuerdo un país con una complicada situación política, económica y social (sin desmedro de sus bondades, insisto). Un país donde los políticos se enfocaban en enriquecerse, en rendirle pleitesías a los superiores y darle el bagazo de sus acciones a la gente. Un país donde se producían y comercializaban muchas cosas, pero de igual manera, el dinero no alcanzaba para cubrir todas las cosas, o al menos, no había una distribución equitativa de la riqueza. Un país donde una buena parte de su gente robaba, hería o asesinaba a sus coterráneos; donde una buena parte de su gente irrespetaba a sus vecinos, infringía cualquier ley, y lo peor de todo, se maltrataba a sí mismo en lo físico, lo moral y lo espiritual. Los abuelos dicen que esa cara espantosa y desagradable de mi país se ha hinchado con el transcurrir de los años, que antes no era 'tan' así. Pero a fin de cuentas, esa absurda y anárquica faceta de Venezuela está incrementada en la actualidad, y como una especie de enfermedad degenerativa está alterando y causando deterioro en la sana y justa convivencia de quienes habitamos este territorio.

Valga, entonces, toda esta introducción para dejar claro que nuestro país tiene rato atravesando una crisis en lo político, lo económico y lo social, o dicho de otra manera, una crisis moral y espiritual que afecta a buena parte de los habitantes que acá convivimos. Ahora bien, no pretendo ofender a nadie, pero esa crisis que

heredó el actual Gobierno, se ha intensificado en los últimos años. Esta crisis está mostrando el lado más oscuro de muchas de esas personas y nuestra dimensión social, económica y política está en agonía. Esa 'buena parte de los habitantes' (y aclaro que no estoy hablando de ideologías o visiones de país) está afectando con sus acciones a la sociedad en general.

Y ahora es que llego al meollo de estas palabras haciendo estas trascendentales preguntas: **¿y la crisis ambiental? ¿Por qué nunca mencionamos el problema ambiental que vive, desde hace rato, Venezuela? ¿Por qué en los discursos de muchas personas (de todas las tendencias, por cualquier medio de comunicación, de cualquier edad o género) no se menciona o incluye la crisis ambiental junto con la crisis, social, económica y política?**

Prácticamente, nadie habla de ello, nadie se preocupa por la penosa -e histórica- relación que una buena parte de los habitantes de este país ha tenido, y tiene, con el medio ambiente natural y artificial.

Nuestro medio ambiente, el espacio donde cohabitamos, también está en crisis, y más grave aún, muchos venezolanos están en un estado de desinterés o despreocupación por la relación con el medio ambiente y por los síntomas de deterioro que éste ya manifiesta. Y esa indiferencia es más preocupante que el resto de la crisis, porque no reconocerla y aceptarla significa que seguirá agudizándose y que jamás la solventaremos.

Ahora, les haré un esbozo sobre la actual crisis ambiental que estamos padeciendo. Lo primero –como ya dije- es entender que somos indiferentes ante los impactos que se están causando a nuestro medio ambiente, y eso es lo más grave de todo. Luego, están esos impactos que finalmente están destruyendo nuestro medio. Y finalmente, está la peligrosísima consecuencia de lo anterior que –aunque usted no lo crea- no es la destrucción del planeta, es la destrucción o exterminio de nosotros mismos. Cada vez que impactamos negativamente al medio natural, no estamos matando al planeta, nos estamos matando a nosotros mismos. Me cuesta creer que la especie humana pueda acabar con el planeta; este mundo tiene millones de años (muchísimos de ellos estuvieron sin nosotros) y ha pasado por impresionantes eventos naturales donde finalmente el planeta se regula a sí mismo y continúa su existencia. Por lo tanto, la crisis ambiental que padecemos es para salvarnos a nosotros (en lo estratégico) sin hacer impactos negativos al medio (en lo operativo).

Ahora, ¿y cómo se sale de una crisis? Pues el secreto para subsanar esto (que ejecutivamente sería: salir de la agonía, volver a la crisis y llegar a la normalidad) es enfocarse en la solución y no en el problema, es decir, hay que pensar en construir un hombre nuevo, un nuevo venezolano, a una persona con valores morales y espirituales que construya una nueva sociedad donde no existan graves problema de índole social, ambiental, económico y político. Desde el punto de vista de lo ambiental, estoy hablando de un nuevo y real estado de consciencia en el venezolano que se forje a través de la educación familiar y social, haciendo uso -principalmente- de las escuelas, las autoridades y los medios de comunicación para que ese 'nuevo venezolano' viva en armonía con su medio ambiente, como debe ser.

Y claro! debemos eludir a los actuales responsables de la intensificación de la crisis porque han demostrado que la relación del venezolano con su medio no es de interés, y mucho menos en la actual situación agónica donde (ambos bandos) lanzan gases, queman cauchos, cortan árboles, ensucian y, lo peor, maltratan y asesinan personas que también son parte del medio ambiente.

Entonces, para construir esa nueva consciencia en el venezolano, primero debemos reconocer, admitir, observar o considerar nuestra relación con el medio ambiente, porque, para cambiar algo primero debemos determinarlo y entenderlo, si no lo reconocemos, no lo podemos cambiar.

Por ello, complementaré esa absurda y anárquica faceta de Venezuela con ciertos rasgos relativos a la crisis ambiental, los cuales generalizaré en dos escenarios. El primero de ellos, está referido a eso que llamamos contaminación, es decir, a esa acción de ensuciar, inficionar, intoxicar, alterar o saturar los suelos, las aguas, el aire y al propio hombre. Bajo este contexto se incluyen tanto los grandes como los pequeños impactos que todos los días generan los venezolanos: *los miles de litros de humo que arrojan los carros, motos y camiones, además de la quema sin control de basura o cualquier otro desecho y los desalmados incendios forestales bajo la excusa del posterior cultivo o simplemente los que hace cualquier pirómano. Los ríos, lagos y mares prácticamente se usan como vertederos de cualquier cosa, donde la basura simplemente fluye y desaparece de la vista, y lo más irónico es que hay muchos lugares de Venezuela que son atravesados por algún río y esa zona sufre por la ausencia de agua potable. Muchísimos, pero muchísimos venezolanos tiran el papel, el vaso plástico, la colilla del cigarrillo o cualquier otra cosa que tengan a la mano directamente a la calle o en algún monte; toda persona es dueña y responsable por la basura que genera, algunos se deshacen de ella colocándola en los sitios destinados para ello, o bien, la arrojan donde sea. En ese momento, el generador se desentiende de 'su basura' y le traslada ese problema a un ente (que no es el más eficiente) para que éste simplemente disponga -o esconda- la basura en algún lugar apartado. En este contexto lo más triste es ver a los niños tirando su basura.*

El segundo escenario, está referido al terrible maltrato a las especies vivas con las cuales cohabitamos en este país: a la flora, a la fauna e incluso al propio hombre. Este contexto también contempla los grandes y pequeños impactos que día a día se producen en Venezuela: *La deforestación desmedida en nombre del progreso. La desaparición de especies vegetales por la ignorancia de la gente que las arranca. La desidia y absoluta frialdad hacia los miles de 'perros callejeros' que son maltratados, que sufren y mueren en cualquier calle (con pocas pero honrosas excepciones de algunas personas y fundaciones que los adoptan y atienden), además de otras especies animales en la misma condición de indolencia. Los derrames de nuestro petróleo que, dado el gran impacto que generan, siempre se tratan de ocultar.*

Y en este punto, quizá usted se habrá percatado que dentro de la crisis ambiental que vivimos no he mencionado muchos otros problemas que impactan directamente nuestro medio ambiente, como el modo de producción y otras actividades que hacemos, sólo menciono unas pocas, tal vez las que en este momento más me preocupan, pero ello no quiere decir que estén ausentes de nuestra Venezuela.

Esos dos escenarios inciden de manera directa en el medio ambiente natural, pero no olvidemos que el medio artificial (la llamada tecnósfera) también se ve perturbada por nuestras inconscientes acciones, y al menos en teoría, también se ve afectada. Aquí también se incluye a nuestro coterráneo, que por el simple hecho de ser humano (por ser un elemento de la naturaleza) lo que hagamos en contra de él se cataloga como un impacto a la naturaleza. Ello quiere decir que el maltrato a nuestra ciudad, rayar una pared, destruir un bien público o privado, irrespetar un acuerdo social (una ley), poner música a alto volumen, el fumador (que si bien está en la categoría de adicción y eso se resuelve de otra manera) igual se está contaminando a sí mismo y a las personas que lo rodean, o bien, maltratar o asesinar a alguien, también es un atentado contra el medio natural y/o artificial.

Finalmente, podemos debatir sobre la gravedad o no de los problemas ambientales, podemos disentir sobre qué es un impacto ambiental, podemos estar en desacuerdo sobre el enfoque que le doy a esta situación, y podemos discutir sobre la manera de solventar este hecho. Y está bien, lo acepto, pero mi punto es que no podemos seguir con la indiferencia hacia el medio ambiente venezolano, debemos reconocer que hay una crisis, dificultad o problemas en la relación que tenemos -desde hace mucho- tiempo con nuestro medio ambiente natural y artificial. Debemos comenzar a reconocer la crisis ambiental, comenzar a hablar de ella para que esté incluida en los planes de recuperación de Venezuela.